

# Gaspar Betancourt Cisneros (1803 – 1866); aproximación a su obra educativa y contribución a la Ciencia

*Alodio Mena Campos y Maritza Garlobo Figueredo. Universidad "Ignacio Agramonte" y Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí". Camagüey.*



## Resumen

Mediante el análisis de fuentes documentales, se valora la obra de un conocido principense: Gaspar Betancourt Cisneros, quien en su amplio quehacer, incursionó en la política, el periodismo costumbrista y el magisterio, durante el revolucionario período de la primera mitad del siglo XIX cubano. Resaltan en su obra, no sólo su cuestionada actividad política, sino también su contribución al desarrollo de la educación local, de las ciencias naturales y la agricultura del entonces Puerto Príncipe.

## Abstract

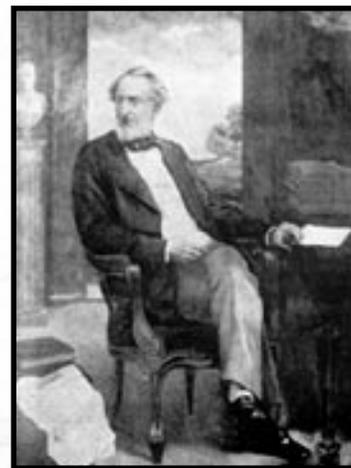
Through the analysis of documentary sources, we evaluate the work

of a known Camagüey scientist: Gaspar Betancourt Cisneros, who in his huge task, dabbled in politics, journalism and teaching, during the revolutionary period of the first half of the nineteenth century Cuba. In his work we can find not only his political activity, but also his contribution to the local education, natural sciences and the agriculture of the province once known as Port of the Prince.

## Introducción.

Estudiando la vida y obra de personalidades ilustres del pasado cubano, es indudable que se puede afianzar nuestra nacionalidad e identidad, sobre todo si se trata de figuras trascendentes, aunque polémicas, de nuestra historia patria, como lo fue Gaspar Betancourt

Cisneros "El Lugareño". Entre su muy prolífica ejecutoria, los autores del presente trabajo pretenden hacer énfasis en dos cuestiones básicas: su actividad socio - educativa e incursión en aspectos relacionados con las ciencias naturales y la agricultura.



### Gaspar Betancourt Cisneros.

El 29 de abril de 1803, nació en Santa María de Puerto Príncipe, quien respondería con el decursar del tiempo al pseudónimo de “El Lugareño”.

Desde muy joven se inició en las actividades conspirativas de tendencia anexionista, a las cuales estuvo ligado durante buena parte de su vida, aunque más tarde esas concepciones evolucionaron a otros campos. A ellas estuvieron ligados en su juventud, los viajes realizados a Venezuela y a los Estados Unidos de Norteamérica.

Expulsado del país en 1846 por sus manifestaciones separatistas (anexionistas), marchó de nuevo a Estados Unidos y allí comprendió que la posición política que hasta entonces había enarbolado, no respondía al verdadero futuro de Cuba.

Viajó por Europa, lo cual repercutió aún más en los cambios que se experimentó en sus concepciones políticas y regresó a la isla en 1861. Desde entonces se radicó en Camagüey y La Habana, hasta su deceso ocurrido en esta última ciudad el 7 de diciembre de 1866. Así: *“Llegaba a término, sin ver logrado su ideal más alto (la independencia cubana), la vida del dinámico y emprendedor Lugareño; el enamorado del progreso que, partidario un día de la anexión de Cuba a los Estados Unidos, había sabido rectificar”* (Cruz, 1972: 57.). En esos términos lo juzgaron sus

contemporáneos.

Los funerales constituyeron una significativa manifestación de duelo en la que el pueblo camagüeyano no lo valoró como anexionista sino como un símbolo para sus coterráneos.

#### **Carácter democrático y popular en su obra educativa.**

El Lugareño dedicó su labor intelectual mayormente a las letras, aunque es evidente también su pasión por todas las cuestiones relativas a la educación. Entre otras razones para tal afirmación, pudieran citarse las siguientes: alfabetizó a los campesinos que vivían en sus propiedades ubicadas en el actual territorio de Najasa, intervino directa o indirectamente en la fundación de escuelas, asistió con interés a las sesiones de la Sociedad Patriótica dedicadas a los exámenes, criticó los métodos tradicionales de enseñanza y comparó sus resultados con que proponía utilizar, se ocupó de los problemas relativos a la educación de las niñas, escribió acerca de temas educacionales y redactó un reglamento escolar que, por sus características, era superior en muchos aspectos a los de entonces. Además, se ocupó de difundir mediante el uso de la prensa, cuestiones relativas al desarrollo de las ciencias naturales y la agricultura.

Estableció relaciones con personalidades cubanas de la época, entre ellas Domingo del Monte, José Antonio Saco y José de la Luz y Ca-

ballero. Con este último polemizó acerca de la filosofía ecléctica inspirada en el francés Víctor Cousin.

Algunos autores como Emma Pérez (1945: 223), obviando las lógicas diferencias, han llegado a establecer una comparación entre la labor del camagüeyano y la realizada por Luz y Caballero en La Habana, los hermanos Guiteras, en Matanzas y Sagarra, en Santiago de Cuba. Quizás no tuvieron en cuenta que estos últimos lograron concretar una obra mejor definida y trascendente, en cuanto al proceso pedagógico, pero si de educación no formal (en su más amplia acepción), se trata, entonces cabe la comparación.

En su quehacer no se limitó a predicar la necesidad de elevar, por distintas vías, el nivel de instrucción. Su labor fue más allá, al referirse a la necesidad de influir mediante acciones no formales sobre los problemas morales, las inadecuadas costumbres y otros males de la Colonia, que perjudicaban a niños y jóvenes.

Sus críticas y propuestas de todo tipo, se reflejaron en sus conocidas *“Escenas Cotidianas”*, artículos costumbristas plasmados en el periódico *“La Gaceta de Puerto Príncipe”*, en los cuales arremetió, con peculiar estilo, contra prácticas poco civilizadas, la carencia de estímulos para el avance social, la indulgencia y falta de iniciativas, llegando a establecer singulares observaciones sobre el comportamiento de los

menores en las calles principieñas. Como hombre permeado por las ideas de la ilustración, consideró fundamental el desarrollo de las instituciones escolares y en particular las de primeras letras.

En uno de sus artículos abordó y criticó el “estado fatal” en que se encontraba la educación elemental en las primeras décadas del siglo XIX. En la “Escena Cotidiana” número 4, del 27 de junio de 1830, correspondiente al número 51 de “La Gaceta de Puerto Príncipe”, se refiere a la educación de la mujer en los siguientes términos: “...en las escuelas de niñas no se enseña más que el catecismo, como a cotorras, sin empleo jamás del método explicativo, leer mal, escribir peor, hablar pésimamente, y modales Dios les dé” (Betancourt, 1838: 1). Resulta evidente con cuanto ahínco clamó por la educación de la mujer, criticó a la escolástica y reclamó la utilización del método explicativo como novedad didáctica por entonces desestimada, a pesar de ser conocido desde décadas anteriores (Félix Varela lo había empleado ya en el nivel medio, en tanto Luz y Caballero lo introdujo en la enseñanza elemental).

Buena parte de su obra se dedicó a los problemas de la educación del pueblo, incluyendo a los sectores marginados. Con esa intención, mientras buscaba apoyo para la fundación de una escuela y el sostén de otra envió, a La Habana un emisario portando una carta dirigida a Domingo del Monte, que expresa-

ba en una de sus partes: “Exijo que el presbítero salga airoso en su justa solicitud, porque debe salir y saldrá; como que la causa es nada menos que la de la educación de los muchachitos de tierra adentro, y la existencia del Colegio Calasancio, fundado aquí el primero a costa de grandes sacrificios, y sostenido siempre con virtud y honor y adelantos palpables en las ciencias” (De Córdova, 1951: 132.). El mismo se desempeñó como maestro en el referido colegio Calasancio.

A través de su epistolario se advierte también la crítica a la escolástica, que sustentaba el magisterio más revolucionario de su época. En carta enviada a José de la Luz y Caballero, con fecha 11 de febrero de 1839, escribe: “La clase de lógica es pésima: allí se aprende de todo de memoria según el libro, de manera que olvidando una palabra del libro, se reventó la cadena” (De Córdova, 1951: 135). Tal afirmación lo relaciona directamente con Félix Varela en la lucha contra el aprendizaje memorístico.

Sus reflexiones sobre la educación fueron profundas, como correspondía a su amplia cultura. Esto le permitió escribir, en uno de sus numerosos: “En Inglaterra y los Estados Unidos, a quienes acusamos de haberse separado de los dogmas de la Iglesia Católica, nos dan lecciones harto vergonzosas para nosotros, de enseñar al que no sabe. Así es que en Inglaterra hay un niño en 15 que no sepa leer; en los Estados Unidos uno en 11; y en Puerto Príncipe noventa

en ciento. Dejo a los ricos del país y a los articulistas que deduzcan las consecuencias y esperen los resultados de 90 hombres ignorantes en cada ciento” (Betancourt, 1838: 1).

En el fragmento anterior, resalta su incursión en la Pedagogía Comparada, similar a como lo hizo en otros análisis sobre la educación en la localidad, a través de los cuales comparó los métodos utilizados, los sistemas de evaluación empleados y los resultados alcanzados por las escuelas que visitó para comprobar los adelantos de los niños. Este último aspecto resultó muy novedoso en aquella época y aún hoy es de suma importancia. A partir del diagnóstico realizado por esa vía, elaboró múltiples y valiosas recomendaciones a los maestros para mejorar su labor.

### **Su incursión en otras ramas de la ciencia y la tecnología.**

Otro de los aspectos notorios en la obra de “El Lugareño”, está referido a la importancia que le otorgó a las ciencias naturales y su aprendizaje. Al respecto señaló, cuando visitó una clase: “Es una lástima que el colegio no posea los instrumentos necesarios e indispensables para el estudio de la Física pues los ejemplos de los libros nunca pueden ser tan gratos ni tan convincentes como el hecho material que pone una causa física al alcance de todos” (De Córdova, 1950: 180). En otros pasajes de su obra, es fácil

apreciar su reconocida inclinación por la inclusión de este tipo de materias en los planes de estudio de la época, no solo de Física, sino también de Química y de Anatomía, entre otras.

Numerosos elementos permiten calificar a Gaspar Betancourt Cisneros como dinámico y emprendedor, lo cual le permitió ejercer una significativa influencia, no sólo sobre la educación (en el más amplio sentido de la palabra), sino también sobre las costumbres y el modesto desarrollo económico de su pueblo. En relación con la agricultura, implementó la subdivisión territorial de sus propiedades (que en el hato de Najasa se extendían a unas 1 900 caballerías), para el fomento de agropecuario, el mejoramiento de los cultivos y la adopción de las técnicas más avanzadas para mejorar la cría de ganado vacuno y caballo.

A lo anterior se pueden agregar su amplia campaña en favor del mejoramiento de los rendimientos agrícolas, al hacer referencia de manera reiterada, en las ya referidas *“Escenas Cotidianas”*, a fórmulas para mejorar y producir derivados agropecuarios para diversos empleos. Llegó incluso a relacionar la producción agropecuaria con la educación y la cultura, al expresar (De Córdova, 1950: 226): *“Empero como así como no queremos ranchos de güano, ni toros ni berracos*

*cimarrones, ni manigua, ni guayaba silvestre, sino casa decentes y cómodas, animales domésticos amaestrados, potreros y labranzas y frutales que atestigüen mejor industria en los hombre y más riquezas en el país, así queremos el San Juan modificado, el San Juan culto ...”*.

En 1837 “El Lugareño” obtuvo la autorización para construir el primer tramo ferroviario en Puerto Príncipe, el tercero del país, el cual se concluyó en 1851, enlazando la capital territorial con Nuevitas. Resultó sin dudas un importante avance para el traslado de mercancías de origen agropecuario y como medio de traslado de los principieños.

#### Un resumen necesario.

A pesar de sus reconocidas limitaciones políticas, Gaspar Betancourt Cisneros orientó sus esfuerzos en aspectos que determinaban el progreso económico y social de su región natal. Su posición con relación a la educación, muestra numerosos puntos de contacto con los más destacados maestros cubanos de la época. Al respecto, entre otros pueden citarse los siguientes elementos: intentó renovar e impulsar la enseñanza elemental; contribuyó a la fundación y sostenimiento de varias escuelas; influyó en las costumbres y tradiciones locales; enseñó a leer y escribir a los campesinos que residían en sus propiedades; escribió artículos

referidos a la educación y redactó un reglamento escolar; reclamó la necesidad de educar a la mujer bajo nuevos preceptos; empleó elementos de Pedagogía Comparada en sus reflexiones sobre la educación; fundamentó la necesidad de emplear el método explicativo; abordó cuestiones relativas a las ciencias naturales y la agricultura de manera novedosa; incursionó el mismo como maestro y desde su posición de miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País no escatimó esfuerzos para materializar esas inquietudes.

Gaspar Betancourt Cisneros, fue un representante de la pedagogía y la educación no oficial que se puso de manifiesto en la parte centro oriental del país, que, con sus errores y limitaciones, se opuso, con vehemencia y pasión de camagüeyano y cubano, a la implantada por España de carácter particularmente retrogrado.

Sin dudas, en aquel momento histórico, formó parte de un sector social de avanzada que, con distintos matices políticos, fue capaz de enfrentar las tendencias oficiales y presionar a las autoridades para afianzar nuestra nacionalidad a través de cambios económicos, políticos y sociales. Por eso, al cumplirse el centenario de su muerte, un prestigioso intelectual cubano contemporáneo,

escribió: “*El Lugareño es pese a sus pasiones y vehemencias uno de los hombres excepcionales del siglo XIX. Uno de aquellos que puso su inteligencia y su voluntad al servicio de su pueblo sin esperar recompensas ni recibir honores*” (Leal, 1966: 103).

email:[alodio.mena@reduc.edu.cu](mailto:alodio.mena@reduc.edu.cu)

### Bibliografía

Betancourt, G. *Escenas Cotidianas*. En: *La Gaceta de Puerto Príncipe*, 8 de septiembre de 1838. p. 1.

Cruz, M. *El Mayor*. Instituto Cubano del Libro. 1972.

De Córdova, F. *Escenas cotidianas: Gaspar Betancourt Cisneros*. Publicaciones del Ministerio de Educación. La Habana. 1950.

De Córdova, F. *Cartas del Lugareño*. Publicaciones del Ministerio de Educación. La Habana. 1951.

Leal, E. *Gaspar Betancourt Cisneros (1803-1866)*. En: *Bohemia*, 2 de noviembre de 1966. p.102 – 105.

Pérez, E. *Historia de la Pedagogía en Cuba*. Cultural S.A. La Habana. 1945.

